

ENTREVISTA

Entrevista a Eni Orlandi



OPEN ACCESS

EDITADO POR

- Evandra Grigoletto (UFPE)
- Bethania Mariani (UFF)
- Gian Luigi de Rosa (UNIROMA)

CÓMO CITAR

Grigoletto, E.; Mariani, B. (2020). Entrevista a Eni Orlandi. *Revista da Abralín*, v. 19, n. 3, p. 247-269, 2020.

Evandra GRIGOLETTO

Universidade Federal de Pernambuco (UFPE)

Bethania MARIANI

Universidade Federal Fluminense (UFF)

Traducción: Mizael Inácio do NASCIMENTO, María Esperanza IZUEL

Revisión técnica: Fabiele Stockmans DE NARDI, Joyce Palha COLAÇA

El nombre propio Eni Orlandi es inevitable e incuestionable cuando se discute el Análisis de Discurso en Brasil. Como intelectual de fuerte presencia nacional e internacional, Eni rompió paradigmas en las universidades donde hizo investigación, dio clases y dirigió a mucho más de una centena de alumnos de Iniciación Científica, Maestría e Doctorado. Su recorrido de reflexión no se inicia exactamente cuando empieza a actuar en la universidad. Este comenzó antes, en ese punto de origen no detectable en el que el sujeto se descubre impactado por la experiencia del lenguaje. Eni, con su pensamiento vivo, sin servilismos, aceptando lo impensado, lo contradictorio, y siempre provocando deslizamientos, promovió un trabajo inaugural problematizando los procesos de producción y movimiento de los sentidos a partir de dos campos de reflexión teórica: el Análisis de Discurso, propuesto por Michel Pêcheux y la Historia de las Ideas Lingüísticas, propuesta por Sylvain Aurox.

Teniendo el concepto de discurso como norte teórico, y colocándose en el entremedio de las teorías del lenguaje, los refinados análisis realizados por Eni promovieron innovaciones teóricas y formulaciones propias en el campo del discurso, como el concepto de silencio, de autoría, de discurso fundador, de historicidad, de comprensión, de interpretación, y de forma material, empírica y abstracta, entre tantos otros. Reterritorializaciones conceptuales y la necesidad epistemológica de construcción de dispositivos de análisis que engendraran otros gestos de lectura de archivos también reorganizaron el campo de las Ideas Lingüísticas en Brasil, pues el lugar teórico del discurso produjo efectos en los modos de analizar las relaciones entre la historia de la constitución de la lengua nacional y la historia del conocimiento lingüístico en el proceso de construcción de la sociedad. Procediendo de esta forma, Eni trabajó en la desnaturalización de las evidencias de lo que sería lengua, lengua nacional, lengua materna, política lingüística y gramática.

Eni Orlandi es profesora titular jubilada de la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP). En su transcurso por la UNICAMP, Eni Orlandi fue fundadora del Laboratorio de Estudios Urbanos, espacio de una singular discusión, a saber, la del lenguaje y saber urbano. Además, fue responsable también por la organización del fondo Michel Pêcheux y por la inclusión de la asignatura Historia de las Ideas Lingüísticas en el currículo de graduación de la licenciatura en Lingüística. Coordinó proyectos, siempre colectivos, que inauguraron prácticas y recorridos originales: desde su primer proyecto, registrado en 1981, *La construcción de la brasilidad*, hasta los más recientes, *Saliendo del lugar y atravesando límites: inmigración y colonización*, y *Materialidad de la ideología: prácticas discursivas, sujetos e imaginario social*, lo que se encuentra es una producción intelectual incesante, viva, inquieta y propositiva.

En esta entrevista inédita para la Revista de ABRALIN, Eni Orlandi narra su encuentro con el Análisis de Discurso, habla sobre su formación, sus travesías por diferentes países, especialmente Francia, y sobre el modo en el que el AD fue socializado, mostrando al lector su inigualable recorrido en la implementación de esta teoría aquí en Brasil; discute, además, lo político y lo ideológico en las teorías lingüísticas y en las discursividades de las minorías, al reflexionar sobre la censura, el silencio por el exceso, la designificación, al traernos cuestionamientos sobre las políticas lingüísticas pensadas para los pueblos indígenas, entre tantas otras cuestiones que nos ayudan a leer el escenario político brasileño actual.

Tiene la palabra: Eni Orlandi.

Bethania y Evandra: Usted introdujo el Análisis del Discurso en Brasil e hizo escuela. Actualmente, el Análisis de Discurso se encuentra disciplinarizado de norte a sur en inúmeras instituciones de enseñanza superior brasileñas. ¿Podría relatarnos un poco cómo se dio su encuentro con la obra de Michel Pêcheux, con el propio Pêcheux y cómo fue implementar una teoría como el Análisis de Discurso, que trabaja con la producción de sentidos en la relación entre lo lingüístico, lo histórico y lo ideológico, aquí en el Brasil, cuando todavía vivíamos una dictadura militar en el país?

Eni Orlandi: Son preguntas recurrentes las que me hacen sobre mi encuentro con el Análisis de Discurso. Mucho de lo que digo se repite. Pero lo hago porque me imagino que distintos deslices en las formulaciones, en la repetición de relatos, pueden significar mi experiencia de formas un poco distintas y puede que sea útil para los que se interesan por la historia de las ideas discursivas. De todas formas, cuando busco contestar a preguntas como esas, miro hacia atrás y lo que percibo como visible, como contable, es tan solo la punta de un iceberg. Y es esto lo más o menos contado, conocido, esperado. Pero hay mucho más que queda sumergido, debajo de la superficie del decir. Que significó mucho trabajo, lucha, expectativas, victorias, frustraciones. Que son pocos visibles, pues lo que se ve, de todo lo vivido, es solo lo que parece suficiente para que el Análisis de Discurso exista. Y todo fue mucho más.

Empezaré diciendo que yo siempre llegué, y aquí hablaré específicamente de la vida intelectual, un poco antes de lo que vendría a instalarse institucionalmente. Lo que no siempre es cómodo. Y así

fue mi encuentro con la Lingüística y con el Análisis de Discurso. En cuanto a la relación entre lo lingüístico, lo histórico y lo ideológico, desde mi graduación en Letras, en Araraquara, me involucré más directamente con la política académica y la lectura del marxismo, que me abrió puertas para muchas otras lecturas, involucrando la historia, la sociedad, la ideología y lo político. Además, en esa época, me dediqué a leer mucha literatura: inglesa, portuguesa, americana, brasileña y alemana. Ello enriqueció enormemente mi vida intelectual, afectó mis certezas, aumentó mis cuestionamientos, me propició algunas respuestas, que fueron base para nuevos interrogantes.

Mi formación en Letras fue fuerte y la estructura de esos cursos, en los años 1950/1960, años de mi formación, permitían una apertura mayor que la actual. Al final de mi curso secundario, en el Curso Clásico, estudiaba Ciencias Naturales, Matemáticas y Química, Historia General y disciplinas del área de Letras como el Latín, Portugués, Francés, Inglés, Español y Griego. Lengua y Literatura.

Cuando empecé mi vida “intelectual” más adulta, en la Facultad, tuve un contacto más sistemático con lo que es político y expandí mis estudios en Letras. Lo histórico y lo ideológico fueron entrando en mi vida intelectual por diversas vías, tanto por la lectura como por la práctica política. Nuestra formación, en los años 60, en la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, de Araraquara, reunía Filosofía, disciplinas específicas de Letras, Psicología, Educación, Economía, de modo armónico e instigador. Y eso correspondía a nuestra práctica, sea intelectual, sea política.

Del mismo modo, así como mi búsqueda por el Análisis de Discurso ya estaba entre mis preocupaciones mucho tiempo antes de encontrar, en París, en 1969, un libro, el del AAD69, de Pêcheux, en la librería Maspero, también la Lingüística, como ciencia del lenguaje, se hacía presente en mis reflexiones, incluso antes de que yo la hubiese nombrado. La formación que tuve, en Filología Portuguesa, en la graduación en Letras Anglo-Germánicas, con el profesor Clemente II Pinho, me condujo a la Lingüística. Fue este profesor quien me mostró que *mis cuestiones*, en los trabajos que él solicitaba, como el que hice sobre “San Jerónimo y la Vulgata”, eran más de Lingüística que de Filología. Leí a Saussure, Martinet, Jakobson, Benveniste, quien me suscitó el interés por la cuestión del sujeto en el lenguaje. Había empezado mi trayectoria como lingüista, incluso antes de que existiese la disciplina de Lingüística en mi currículo y de que yo supiese muy bien de qué se trataba. Al año siguiente, vino un profesor para dar el curso de Lingüística y pasamos a tener la disciplina regularmente.

La Lingüística ya me encontró enamorada de la vida intelectual, de la política, del cuidado con lo social y curiosa con relación a la historia y a la ideología. En el último año del curso, llegó la dictadura, en marzo de 1964. Fui la oradora del grupo, en 1965, y fuimos “invitados” a retirarnos de allí. Mis maestros se dispersaron. Muchos se fueron al exterior. Yo fui a San Pablo a cursar el posgrado, trabajar, actuar políticamente. No existía el curso de Lingüística General que deseaba cursar. Dos colegas y yo encontramos, en el profesor Maurer, catedrático de Filología Románica y profesor de Lingüística Indoeuropea, apoyo para la creación de un curso de posgrado en Lingüística General. El curso, creado por el profesor Maurer, por pedido nuestro, en 1965, fue el primer curso de Lingüística General de la Universidad de São Paulo (USP). Yo fui estructuralista y pienso que toda buena teoría es política, en sentido amplio. Aprendí mucho con el estructuralismo y, sobre todo, con L. Hjelmslev, quien consideraba a la semántica como una cuestión antropológica.

Yo buscaba una semántica que no fuese estructuralista. En septiembre de 1968, fui a Francia como lectora, para estudiar Lingüística. Continué siendo lingüista, pero me olvidé de que lo era. Estudié en la Universidad de Vincennes, donde tuve como orientador al profesor L. J. Prieto, del departamento de Sociología, y que enseñaba la *Noología*, una semántica estructural que trabajaba con la significación. Asistí, también, a clases de semántica, con O. Ducrot, en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS). Oí a Ruwet, oí a Lacan, oí mucha filosofía en la Universidad de Vincennes. Universidad en que, en las paredes, durante la clase, podía leerse: “Marighella sera vengé”. Encontré la política, pasé a comprender mejor la ideología, en los pasillos, en los patios de Vincennes, y también en las disputas que se daban en los alrededores de la Universidad, en el Bois de Vincennes.

Encontré la Semántica que buscaba al encontrarme con el Análisis de Discurso, en 1969, no en el curso que hacía, sino en una librería, en la rue St. Séverin, en un libro publicado exactamente en 1969. Encontraba a un autor que, viniendo de la Filosofía, había encontrado una forma teórica de pillar a la ideología por la materialidad del lenguaje. Este libro de Pêcheux, su tesis de doctorado, obra fundadora del Análisis de Discurso, ya se enunciaba, con su fuerza teórica y analítica, original, en la propuesta de estudio de la necesaria relación del lenguaje con su exterioridad. La noción de discurso inaugura, en aquel entonces, un nuevo territorio en los estudios del lenguaje, en el que la noción de efecto de sentidos, efecto metafórico se juntan a las de condiciones y procesos de producción, proponiendo, por ahí, nuevos procedimientos de análisis del lenguaje. En la presentación del libro, ya se señala la importancia de la noción de discurso como proceso, traída por su autor, cuyo análisis exige el recurso a un procedimiento original que se distingue de los métodos frecuenciales o temáticos del análisis de contenido clásico, sin, no obstante, hacer uso de los esquemas sintáctico-semánticos presupuestos. Un campo nuevo en las Ciencias del Lenguaje se abre y, también, el interés de los que trabajan en las Ciencias Humanas y Sociales. M. Pêcheux, cuando volvía de sus reuniones y trabajos, decía que “molestaba”. Y lo hacía porque quitaba del lugar lo ya establecido sobre la ideología, se metía con métodos de análisis del lenguaje, planteaba cuestiones que tocaban lo impensado.

Desde 1970, cuando volví a Brasil, con el país viviendo bajo una dictadura, practiqué el Análisis de Discurso, en la Lingüística de la USP, además del curso que impartí para traductores e intérpretes, en la Pontificia Universidad Católica (PUC) de Campinas, incluso antes de que hubiese una asignatura con el nombre de Análisis de Discurso. Yo leía el *Analyse Automatique du Discours*, de Pêcheux, de donde sacaba lo máximo que podía, y muchos artículos en revistas francesas. En la USP, impartía cursos de Morfosintaxis, de Sintaxis, de Cuadros de Matemática aplicados al lenguaje, de Sociolingüística, y, en el medio de los cursos, les presentaba a Pêcheux y el Análisis de Discurso que él proponía. Solo no podía dar un curso con el nombre de Análisis de Discurso. Ni en la graduación, ni en el posgrado había un curso con este nombre. Eso no me impedía impartir la clase como lo hacía yo. ¿Una ciencia clandestina? ¿Una forma de conocimiento de resistencia? No pensaba mucho en eso. Ya había, quizás, aprendido a usar el silencio a mi favor. Eran tiempos de dictadura y de cercenamiento de la libertad. Los intelectuales eran, “naturalmente”, sospechosos. Como dije, al inicio, no

esperaba que las “cosas” existiesen para que me interesasen. No nombraba mis trayectorias antes de hacerlas. Siempre empecé antes, y eso no fue fácil. En ese inicio, cuando volví de Francia, yo hacía lo que me parecía que la Lingüística también debía ser. En la PUC de Campinas, el director de la Facultad de Letras, el profesor Sampaio era culto, amigo de la inteligencia y muy cordial conmigo. No había apoyo político. Esto se silenciaba. Así como se silenciaba el nombre de la disciplina, que, oficialmente, era dado por el Programa de Lingüística, en el curso de Especialización para Intérpretes y Traductores. El curso tuvo mucho éxito, pues la traducción es un campo de exploración excelente para el Análisis de Discurso. Trae cuestiones fundamentales. A los alumnos, que eran muchos, les encantó, y eso fue muy estimulante. Eran los años 70.

Conocí a Pêcheux recién en 1982, en un congreso de ciencia política en el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro (IUPERJ), ocasión en la que habló de los agujeros de la ideología o, mejor dicho, de que la ideología es un ritual con fallas. Y charlamos en un bar cerca del IUPERJ. Él me aconsejó que no fuera a París en aquel momento y que profundizara mi trabajo. Me sugirió la lectura de *Les vérités de la palice*, que yo todavía no había leído. Él vendría a impartir un curso en Brasil. No vino más. Pero su obra ya estaba instalada. Las repercusiones de sus trabajos se darían de varias maneras. Instalaban una nueva manera de trabajar con lo político y lo simbólico, de significar la ideología, fuera del campo de la Sociología. Para mí, fue un gesto hacia el futuro.

En mi regreso a París, ya en 1984, me reencontré con el Análisis de Discurso, en un Coloquio sobre Orwell, organizado por Pierre Achard, sobre Sociolingüística y Análisis de Discurso, en el que esta “y” era un guión de unión y, a la vez, una interrogación. Fue en este Coloquio que vi, oí, por primera vez, a F. Gadet (que me vendió el primer número de la revista *LinX*), a P. Sériot, a D. Maingueneau. Y fui invitada, por P. Achard y F. Leimdorfer, a una reunión de trabajo en la que presenté mi reflexión sobre el discurso de los liderazgos indígenas y el discurso de la colonización en Brasil, trabajando con el Análisis de Discurso, explícitamente, y desplazando tanto el discurso de la Antropología sobre la cuestión indígena, como la cuestión étnica tradicional, poniendo de relieve los procesos de significación que se instalan con la colonización. Fui interrumpida muchas veces por una investigadora del grupo que insistía en que la Etnolingüística o Bajtín podían dar cuenta de ese tema. Yo insistí en los principios teóricos del Análisis de Discurso y fui apoyada por P. Achard, que garantizó que pudiera hablar hasta el final. P. Achard, junto con los organizadores, publicó mi texto de ese Congreso sobre Orwell, y, posteriormente, publicó, en la revista *Langage et Société*, un texto que hice para el Congreso sobre Dialogía, realizado en el Instituto de Estudios del Lenguaje (IEL), en 1981, en el que yo hacía un análisis crítico a las reglas conversacionales y hablaba de discurso. Aunque todos los textos aceptados para el Congreso del IEL, como fue el mío, deberían haber sido publicados, el mío no lo fue. Censura. Envié el texto a la revista *Langage et Société*, que lo publicó. Mi convivencia con el grupo de la *Maison des Sciences de l'Homme* (MSH) siguió por muchos años.

Pêcheux me había dado la dirección del Laboratorio de Psicología Social, dirigido por Pagès¹, donde conocí a Claudine Haroche, a quien invité para venir a Brasil a impartir un curso y a participar de encuentros en la Unicamp y en San Pablo, en la PUC, en el Departamento de Psicología Social. El Análisis de Discurso ya se había instalado hacía algún tiempo en el Departamento de Lingüística del IEL, cuando realicé el primer evento, que trató sobre el discurso político, y que tenía como invitados a G. Giménez (México), P. Sériot (Suiza), M. Tournier (Francia) y N. Goldmann (Argentina). Con la determinación de reunir y no dividir, promoví aún muchos otros pequeños encuentros que reunían a muchos interesados en Análisis de Discurso. Mi procedimiento siempre fue el de defenderme fuertemente frente a las divisiones, pero no el de producirlas. Como decía R. Barthes, es necesario sostener su discurso, no imponerlo. Yo lo sostenía. Hicimos muchas reuniones como estas, seminarios, conferencias sobre Análisis de Discurso en el IEL. Ya no estábamos más en el inicio y había ya un fuerte desarrollo del Análisis de Discurso en Brasil, ahora ya nombrado. Denise Maldidier, cuando vino a Brasil, se emocionó con el nombre Análisis de Discurso en la puerta de mi sala en el IEL. Una punta del iceberg.

En 1987 regresé a Paris para mi posdoctorado, en la Universidad de Paris VII. Ninguna universidad ofrecía cursos de Análisis de Discurso, en Francia, en aquel momento. Presenté un seminario sobre Análisis de Discurso, en el Programa de Seminarios, en la Maison des Sciences de l'Homme (MSH), en 1987, invitada por P. Achard, que era, entonces, el director de la revista *Langage et Société*, y que hacía de la revista un lugar de encuentros regulares. Mantuvimos, hasta su muerte, una gran amistad y respeto intelectual. Estaban presentes en el seminario D. Maldidier, F. Gadet y Francine Mazière. Habló Denise, al final, sobre la importancia del trabajo que había presentado, reconociendo la filiación a M. Pêcheux. Fue así que la conocí. A mucha gente le gustó ese seminario, pero también había aquellos a quienes les molestaba. Lo que había sido producido por Pêcheux, aunque silenciado, tras su muerte, se mantenía fuertemente latente y desafiante. Y, todas las veces que yo iba a Francia, no solo en esa época, sino en otras, muchas personas venían a oír lo que iba yo construyendo, también del otro lado, a partir de mi lectura del Análisis de Discurso filiada a este autor. Pienso que lo que atraía a los frequentadores era que yo me vinculaba a la teoría del discurso, en la filiación a Pêcheux, y producía muchos análisis, lo que, para ellos, era un poco inusitado. Los análisis que yo hacía no eran análisis automáticos, ni solo de discurso político. Yo exploraba la materialidad del discurso en sus distintas manifestaciones. Las nociones de interdiscurso, de formación discursiva, de metáfora, de sujetos, trabajadas en *Les vérités de la palice* de Pêcheux, ya permitían que yo encontrara procedimientos analíticos, sobre todo a partir de las nociones de paráfrasis y polisemia, que elaboré en sus relaciones, perfeccionando, así, el método de análisis.

Como frecuentaba diariamente la Biblioteca Nacional, allí me presentaron a J.J. Courtine. Él me dio un gran número de textos, publicados por él y colegas del equipo de Pêcheux, textos que usé en clases y deposité, más tarde, en nuestro CEDU, en el Laboratorio de Estudios Urbanos (LABEURB-

¹ Fue en ese laboratorio que Pêcheux escribió su tesis que resultó en el libro AAD69. Él la defendió en 1968. Sin embargo, fue en la *École Normale Supérieure* (ENS), en la rue d'Ulm, que Pêcheux siguió su curso de Filosofía, habiendo sido alumno de Althusser.

Unicamp), en el Fondo Michel Pêcheux. Fue en esa época de mi posdoctorado, en París VII, que Gadet me presentó a Madame Pêcheux, y a un grupo muy grande de investigadores que habían sido del grupo de Pêcheux en el *Centre Nationale de la Recherche Scientifique* (CNRS). El primero con quien me encontré fue Paul Henry. Como desarrollaré más adelante, la relación con Madame Pêcheux y con este grupo contribuyó para la manera como administré la institucionalización del Análisis de Discurso en Brasil.

Me gustaría detenerme sobre esta relación de trabajo con los colegas franceses, ahora desde una perspectiva más amplia. No solo con el grupo de París, sino también con otros grupos como el de Praxématique, de Montpellier. Mi relación con Francia se inauguró en 1968, cuando fui lectora en Montpellier, y Francia, sobre todo París, se volvió una extensión de mi vida en Brasil. Lo que hilvanaba todo era mi trabajo incesante. En Campinas, trabajaba, formaba a muchos investigadores, instituía el Análisis de Discurso y lo hacía circular. Viajaba mucho por Brasil. En París, trabajaba mucho, y muchos de mis colegas, además de ponerme en contacto con lo que se hacía en las ciencias, sobre todo en las Ciencias del Lenguaje, no solo en París, sino en el exterior, en general, también me incluían en programas importantes que yo denominaría socioculturales, políticos. Unos reservaban plazas en el Teatro, todas las veces que yo iba. Otros me invitaban a bellísimas exposiciones de arte y a espectáculos de música. A algunos les gustaba presentarme lugares menos expuestos, en París, en que había alguna forma de arte o de acontecimiento político y cultural. Lectura de obras de teatro. Visitas a casa de autores de novelas, de escultores, de pintores, etc. Lugares en que había pequeñas exposiciones permanentes. Otros me invitaban a espectáculos de danza. También iba a reuniones de trabajo en bistrós especialísimos. Pero, la mayor parte de las reuniones de trabajo se dio, al inicio, con varios de los investigadores del grupo de M. Pêcheux, en lo que ellos llamaban *Café Théorique* y que era donde se reunían, cuando el equipo todavía era un grupo, con Pêcheux, en el CNRS: Le Rostand, enfrente al Luxemburgo. Allí también tuve innúmeras reuniones, con H. Parret, para la organización del Coloquio de Urbino, sobre Heterogeneidad y Silencio. Fue allí que me presentaron a colegas todavía no conocidos. Estuve, muchas veces, en cenas menos formales, en casa de colegas, con quienes trabajaba más frecuentemente y con quienes trabajaba con más proximidad. Era la ocasión de conocer a otros colegas. También me reunía con personas que iban a asistir a mis seminarios o conferencias y que venían de instituciones y países diferentes. Me acuerdo de una argelina, amiga de una alemana, con quien yo me encontraba siempre que iba a París, así como de una joven malgache y de un amigo de cultura gitana que me mostraron cómo importaba mi trabajo en relación a tantos colegas no franceses que se encontraban en mis presentaciones. Ocasión de encuentros, de discusiones, de proyectos. Intelectuales y políticos. Y así fui entrando en contacto con un gran y diversificado grupo de intelectuales. En la región de la Universidad de París II, eran muchos los encuentros de trabajo en cafés o restaurantes que nos servían de “home office”. Y muchos colegas me presentaron librerías o bibliotecas que me trajeron mucha materia de reflexión. Libros raros o en ediciones facsímiles. Actividad intensa y que resultaba en tanto o más trabajo en Brasil, pese a no haber un curso específico de Análisis de Discurso, en París, en aquella época. Conocimiento, cultura, arte, política se mezclaban. Era siempre un gran paseo por el lenguaje cada ida a París. O a Lausanne,

donde también trabajé, con frecuencia, con P. Sériot, con quien fui a la antigua URSS, o Lyon III, donde trabajé con los expertos en Francofonía, que me llevaron a Canadá, o Fontenay-aux-Roses, o Lyon, donde desarrollé un gran trabajo de equipo, financiado por el Acuerdo Capes/Cofecub, en Historia de las Ideas Lingüísticas.

Todas estas actividades y contactos reunieron a colegas, pero también fueron la oportunidad para la estancia de muchos alumnos de posgrado, en Francia. Las reuniones de la Historia de las Ideas Lingüísticas empezaron en París, en la Universidad de París VII, y en la rue d'Ulm, donde tenían lugar las reuniones de trabajo, seminarios, conferencias, mesas redondas, seguidas de almuerzos en la rue St Jacques, con colegas de muchos países, en los que se discutían las teorías del lenguaje ampliamente, las políticas de lengua y temas relacionados. Fueron muchos años de trabajo y de convivencia, sobre todo con S. Auroux y F. Mazière, E. Bonvini, S. Delesalle, J-Cl. Chevalier. Y siempre puse como objetivo la elaboración del Análisis de Discurso. Esto se daba, incluso en las largas charlas con S. Auroux, en la Universidad de París VII, en la formulación del proyecto que iba a poner nuestras cuestiones de la colonización, de la lengua y del conocimiento lingüístico, en la agenda del amplio grupo de investigación internacional que dirigía Auroux. También desarrollé mi investigación en bibliotecas de Roma, para la escritura de mi libro *Terra à Vista*, en la época de mi posdoctorado y conocí, en Roma, a un grupo de intelectuales dedicados al lenguaje. Incluyo en mi trabajo en Análisis de Discurso mi participación en la Comisión de Lengua Portuguesa, que me proporcionó una buena convivencia con la Comunidad de los Países de Lengua Portuguesa (CPLP), y también con colegas portugueses. Yo miraba la(s) lengua(s) desde una perspectiva discursiva. Si hablo de todo eso, es para mostrar la importancia de una relación de trabajo internacional cuando esta se da, efectivamente, sostenida en trabajos concretos. Eran intercambios culturales, científicos, políticos, académicos, tanto cuando mis colegas, de Análisis de Discurso o de Historia de las Ideas Lingüísticas venían y/o cuando iba yo, o les enviaba alumnos. Y, más recientemente, surgieron muchas nuevas relaciones que alimentan nuestras relaciones de trabajo académico. Extendiéndose también para Italia, con quien hemos realizado fructuosos proyectos en el área del discurso. A eso yo lo llamaría *internacionalización*. Que no son solo congresos, con algunos invitados del exterior, y en los que, muchas veces, se conoce poco a la gente y sus trabajos.

En cuanto a implementar una teoría como el Análisis de Discurso en Brasil, en el período de la dictadura militar, esto formó parte de mi vida intelectual e hice lo necesario: no abandoné mis elecciones y seguí adelante. A mucha gente le interesó el Análisis de Discurso. A los que estaban en contra, en general, les parecía raro que lo político, la ideología, la historicidad formaran parte de los estudios del lenguaje. Me parece que lo que importa es tener una relación real con el trabajo. Tengo la convicción de que los obstáculos pueden ser – y, para mí, siempre fueron – muchos, y vienen y pasan, pero el trabajo, si es real, permanece. Actué políticamente como pude y, también, puse mi empeño en que el Análisis de Discurso que yo hacía trajese la posibilidad de cambiar algo. Yo leía a los autores que encontraba de Análisis de Discurso o correlacionados, y jamás dejé de buscar pensar por mí misma, en el camino que iba construyendo con mis opciones y mi trabajo. Siempre pensando la coyuntura intelectual, social y política en Brasil. En una presentación que hice, hace algún tiempo,

dije que la voz de Elis Regina era la política que ella hacía. Mi trabajo siempre fue mi voz política. Al lado de otras prácticas políticas, pues pienso que no debe confundirse Análisis de Discurso con la pura y simple militancia.

El Análisis de Discurso es ante todo una ciencia de la interpretación, que trabaja con procesos de significación. No solo del discurso político. Lo que esta produce como análisis puede, por otra parte, volvernos mejores en nuestra capacidad de practicar lo político. Pero la posición-sujeto analista y la posición-sujeto militante tienen sus especificidades y se diferencian. Me gusta mucho hacer el trabajo que hago. Desde muy temprano me cuestiono sobre el lenguaje. Me significo con mi trabajo. Con una inclinación especial por la escritura. Y considero, con claridad, que el lugar del Análisis de Discurso que practico, que practicamos, institucionalmente, es en el departamento de Lingüística. Luché por eso.

Me vuelvo, ahora, para otro aspecto que considero importante en el trabajo intelectual: la *socialización* del conocimiento. Ya en la Unicamp, cuando dejé la USP, al final de los años 1970, busqué elaborar un proceso de *institucionalización* del Análisis de Discurso. Invertí mucho tiempo y trabajo en eso. Pienso que una forma de conocimiento se hace con mucho estudio e investigación, mucho trabajo y mucha insistencia. Y, además, a través de la creación de condiciones favorables a su existencia y a la constitución de una coyuntura en la que ese conocimiento se desarrolle y circule, produciendo sus efectos. Era necesario crear condiciones para que hubiera una práctica de calidad del Análisis de Discurso. En cuanto a la institucionalización, la primera cosa era trabajar para que existiera la disciplina en la institución tanto en la graduación como en el posgrado. Y eso llevó un esfuerzo de mucho tiempo. Además, era necesario tener alumnos, por lo tanto, ofrecer cursos de calidad y regulares. Formar a los alumnos, tanto como profesores como investigadores. Fueron muchos los cursos impartidos y muchos los alumnos. En la graduación y en el posgrado. Hacer circular el trabajo a través de la presencia en los eventos, ser reconocidos en las instituciones de fomento a la investigación. Ser bien evaluados por la Capes.

A los efectos de la institucionalización, pero no solamente, como veremos a continuación, fue importante el apoyo de Madame Pêcheux y de los investigadores que formaron parte del grupo de Pêcheux en el CNRS, por el lado europeo. Y, en Brasil, fue esencial el apoyo de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (Fapesp). Durante años consecutivos, y poco a poco, fue posible traer a todos los investigadores de este grupo con quienes mantenía contacto. Fueron, inicialmente, quince investigadores. Uno a uno, la Fapesp concedió financiación para que todos viniesen a la Unicamp e impartiesen cursos, hiciesen conferencias, no solo para los alumnos de nuestros cursos, sino también para otros interesados en Análisis de Discurso. La situación era muy paradójica, diría yo. Ya no existía el grupo de Pêcheux en el CNRS. Cuando yo iba a Francia, pocos aún se identificaban como analistas de discurso. Muchos incluso recusaban esa denominación. O eran lingüistas, o historiadores, o sociolingüistas, o psicoanalistas, o filósofos. Sin embargo, yo mantenía una excelente convivencia con todos ellos, insistiendo en el Análisis de Discurso que era mi área de conocimiento, y, además de las charlas y reuniones de trabajo realizadas, como dije, en cafés, en la Biblioteca de la MSH, raramente en las universidades, pues el espacio de trabajo era exiguo, ellos me invitaban a

hacer conferencias, participar de seminarios y hablar en encuentros, además de impartir cursos en las universidades. Abrieron espacios para mi trabajo. Cuando venían a Brasil, además de exponer sus intereses actuales, hablaban de discurso. Incluso porque, en general, en lo que hacían, estaba presente el pasaje por el Análisis de Discurso. Y a ellos les interesaba hablar de la experiencia que habían tenido en el grupo de M. Pêcheux, en el CNRS. Fue de ese modo que pienso haber dado sentido al Análisis de Discurso de los dos lados del Atlántico. Por otra parte, ya se hacía más difícil, cuando les enviaba a los alumnos a Francia, para cursos específicos en Análisis de Discurso, pues ya no existían. Pero los alumnos que fueron, supieron realizar excelentes programas de trabajos, en cualquiera de las instituciones en las que estuvieron, y nuestros colegas franceses fueron extremadamente responsables en la relación con todos. Solo más tarde empezaron a aparecer nuevamente, y ya en otro momento de su desarrollo, cursos en Análisis de Discurso.

Madame Pêcheux colaboró con nuestro programa de implantación e institucionalización del Análisis de Discurso de filiación a Pêcheux, poniendo textos a nuestra disposición y autorizando su traducción y publicación en Brasil. Del mismo modo, otros colegas nos cedieron sus textos para traducción en Brasil. Esas iniciativas auxiliaron en la *institucionalización* del Análisis de Discurso.

Ahora bien, hay otro lado de esta cuestión que es el de la *socialización* del conocimiento producido por el Análisis de Discurso. Es ese también un proceso importantísimo. Estos pueden venir juntos, pero se distinguen. La institucionalización es una práctica necesaria, ya que la ciencia, en la coyuntura política en que vivimos, es también objeto de interés, mercancía. La socialización es una forma de relativizar el sentido de la producción del conocimiento como mercado y, en un gesto político, traerla para la relación del hombre con la historia, la sociedad y la naturaleza en la dirección de su transformación. Desde que tuve acceso al Análisis de Discurso, busqué poner a disposición de mis alumnos e interesados, no solo lo que yo trataba en la clase, sino mis fuentes de lectura y los contactos que había conquistado, y a los que tenía acceso, tras muchos esfuerzos de trabajo. En cuanto a las lecturas, comencé no solo a facilitarles los textos, en general, en francés, que eran parte de mi trabajo con los alumnos, sino también a traducirlos para que pudiesen circular más ampliamente y producir un campo de lectores, de forma crítica. A eso llamo *socializar el conocimiento*, algo que aprendí con mis maestros en los años 1960. Insisto en la fecha, pues cada vez más, con el tiempo, fui escuchando a personas en la Universidad que hablan de socialismo, sociedad, social y cada vez menos socializan su conocimiento.

Más recientemente, hay una palabrita clave que toma el lugar de la socialización, en la relación del conocimiento con la sociedad: es la palabra “empoderamiento”². Y, por ella, viene el discurso de la mundialización y el de las minorías, tomadas por la mundialización, significadas por la coyuntura política e ideológica capitalista. Son nuevas formas de lo político, nuevas formas de la división. La palabra empoderamiento privilegia las relaciones de fuerza a las relaciones de sentido. Reivindica al poder. Y significa a partir del propio sistema capitalista. No toma distancia de la situación, en la

² “Acción de tornarse poderoso, de pasar a poseer poder, autoridad, dominio sobre; ejemplo: proceso de *empoderamiento* de las clases desfavorecidas.”

propia situación, como diría Nietzsche. Y esta forma de producir un gesto que se dice gesto de resistencia es propia de la mundialización, que calcula las divisiones no por la lucha y por el reconocimiento de las divisiones y de la ideología, sino por la voluntad y por la disposición de los medios capitalistas. Somos todos iguales, ahí, suena como somos “tropa”. No hay solo eso en la mundialización, sino que es esto lo que, generalmente, se pone a disposición, cuando la práctica es una práctica que desconoce la concreción del mundo y apela para la voluntad y la conciencia. Y habla de “clases desfavorecidas”.

Pero volvamos al proceso de socialización del Análisis de Discurso que busqué, busco, practicar. Insisto en esta palabra porque, en general, se habla más de la institucionalización del Análisis de Discurso. Y es necesario distinguir institucionalizar y socializar. La institucionalización, en el sistema capitalista, se hace a través de las instituciones y de los discursos administrativos, y es necesaria para que una forma de conocimiento ocupe un lugar específico en el campo de la ciencia, y se pueda poner a disposición para la formación y la investigación. Ya la socialización es otra cosa. Con la socialización, no se intermedian las relaciones solo por las instituciones, sino por la producción de condiciones de accesibilidad, de politización del campo de conocimiento. Al traer a los investigadores del grupo de Pêcheux, o poner a disposición a todos los interesados los “bienes” culturales y científicos a los cuales yo tenía acceso, yo socializaba la práctica del Análisis de Discurso, y la volvía permeable a la sociedad en que vivo. Para mí, es una necesidad social y un deber político de aquellos que tienen acceso a la ciencia. Yo podría parafrasear a Pêcheux, en un desplazamiento de lo que dice él, y afirmar que es “una cuestión ética, una cuestión de responsabilidad”. Y fue así que no me quedé solo a merced de los juegos de la institución, tampoco el Análisis de Discurso que yo practico se encerró dentro de los muros. Nosotros nos socializamos. Conceptos que concebí, nociones que trabajé se extendieron por Brasil. E incluso hacia fuera. Son de uso social. Existen independientemente. Socialización es eso.

Bethania y Evandra: En su obra *Las formas del silencio: en el movimiento de los sentidos* (1992), libro que recibió el premio Jabuti, usted se propone a escuchar lo decible en circulación durante el periodo de la dictadura militar. En la segunda parte de ese libro, usted analiza el movimiento de los sentidos tanto en el funcionamiento de la censura “que impide el trabajo histórico de los sentidos” (ORLANDI, 1992, p. 11), como en el trabajo de resistencia que se inscribe en ese sitio de significancia de los sentidos censurados. De ahí la importancia de pensar el silencio fundador y sus formas, en el movimiento de los sentidos, pues, según la noción propuesta, “el silencio está en la base de la división de los sentidos.” (ORLANDI, 1992, p. 111). Con el verso del poema de E. Dickinson “Silencio es infinidad”, epígrafe del texto *Política y silencio en América latina: cuando se habla por el otro*, publicado en 2019, usted trae un apuntamiento para la noción de silencio pensándolo en la actualidad, en los discursos de las minorías. ¿Podría hablar un poco más sobre el engaño del “alarido” y la escucha de lo in-cognoscible, de lo in-comprensido y de lo inusitado?

Eni Orlandi: La pregunta inicia diciendo que en mi libro, *Las formas del silencio*, me propongo a *escuchar lo decible en circulación* durante el período de la dictadura militar. Yo diría lo *indecible* también, pero es un poco más complicado. Me gustaría hacer una observación que considero muy importante, porque es constitutiva de la teoría del silencio que propongo. Indicar los matices que es necesario observar. Cuando me propuse trabajar con el silencio, y digo esto en las primeras páginas del libro, tengo por objetivo el material concreto de la significación, como una materialidad distinta de la materia significante de las palabras, de lo decible, y aun del lenguaje, como tal. El silencio no habla, significa. No se trata de lo decible, pues, sino de lo significable. Si “traduzco” el silencio en palabras, si lo hago hablar, los sentidos ya no serán los mismos, e implican gestos de interpretación diferentes, dada su materia significante.

Desde este punto de vista, y ahí recuerdo lo que denomino *silencio fundador*, considero el silencio como la propia condición de la producción del sentido. No hablo del silencio en su calidad física, sino el silencio como sentido, como historia, silencio humano, materia significante. Distinta del lenguaje. Silencio que no es falta, no es el vacío, es horizonte. De ese modo, y por mi filiación al materialismo, pude inscribir mi concepción de silencio, tal como la desarrollé, en esta filiación, como proceso de significación. Aunque no se establezca una relación consciente del sujeto con el silencio, a la luz del discurso, el sujeto necesita el silencio, como fundamento necesario al sentido y que él reinstala hablando. Es pensando la *política del silencio*, esta que *divide* los sentidos, que separa lo significable de lo no significable, y lo decible de lo no-decible, que podría decirse que me propongo escuchar lo significable y lo decible, pero también, diría yo, lo no significable y lo indecible, cuando se trata de la política del silencio, de la censura.

Recuerdo además que la censura no existe solo en la dictadura militar. Esta es solo un ejemplar de la presencia de la censura, en el análisis que hice, sobre todo de las canciones, en una dada coyuntura política. Pero la política del silencio – sea constitutiva o local, como las denomino – es una constante, que se presenta en cualquier coyuntura que sea favorable, que cree las condiciones para el silenciamiento. Basta con recordar lo que pasa hoy con la exposición de pinturas, con los grafitis, o caricaturas de humor, o textos, que son censurados a todo momento. E incluso cursos enteros de posgrado que son silenciados.

Mi posición teórica es que, si hay censura, hay también movimiento de sentidos, y los sentidos censurados migran hacia otros objetos simbólicos. Y significan. Relación que no se deshace entre el silencio fundador y la política del silencio. Donde está la censura está la resistencia.

Paso a comentar la segunda parte de esta cuestión que me parece extremadamente importante para que observemos las discursividades actuales en sus formas de silenciamiento y los consecuentes posibles modos de resistencia. Para el analista de discurso, queda la responsabilidad de aclarar, evidenciar, con su dispositivo teórico y analítico, lo que se presenta actualmente. Desde el inicio de mis trabajos con el silencio, formaba parte de mis preocupaciones no oponer el “ruido” al silencio. Porque, en el alboroto, también hay silenciamiento. Ruido ahí significando “alarido” de voces, la presencia constante del lenguaje en paredes, en folletos, en vídeos, en red, por todas partes. Un aluvión constante. Exceso, bullicio que acaba por producir la insignificancia. La indiferencia a la significación.

Somos, desde hace mucho tiempo, y todo el tiempo, acribillados por lenguajes de todos los tipos, tamaños y colores. Y, por otra parte, pienso, como E. Dickinson, que “silencio es infinidad”. Esta es la apertura de lo simbólico, el silencio pensado como silencio fundador, que se abre hacia el horizonte de sentidos. Pero, no nos olvidemos, hay también lo que denomino silenciamiento, lo que cierra, divide, silencia. Respondiendo a su pregunta más directamente, nosotros no habíamos conocido la extrema derecha en el poder, explícitamente. La derecha, sí. Ya teníamos experiencia vasta con eso. Las dictaduras también. Lo inusitado, yo diría, fue enfrentarnos con la extrema derecha. El nazismo, el fascismo son tan inaceptables, realmente grotescos, que parecen inconcebibles. Principalmente si los consideramos a partir de la posición-sujeto de una formación discursiva de izquierda. Con todo, se eligió un presidente de extrema derecha, diciendo con todas las letras ser de extrema derecha. Pasamos de lo insólito a lo que, para nosotros, era inconcebible. Pero existente. Esto es real. Imposible que no sea así. Mirando, ahora, desde una perspectiva analítica, podemos decir que, en el(los) discurso(s) político(s) actual(es), son muchas las formas de silencio y de silenciamiento. Ya hablé de lo que denominé *volatilidad* de la interpretación, en la que se diluye lo real de la significación, se borra lo real de la historia.

Me gustaría hablar, ahora, sobre el silenciamiento producido por el exceso, por el ruido incesante de las redes, y de las hablas que buscan atraer la atención para distraer la escucha más cuidada de los sentidos que vienen juntos y para abrir paso a la “manada” de la extrema derecha. Hay, como ya dije, inseguridad en las palabras, por la relación con el silenciamiento que viene en ellas.

Hay guerra de sentidos, en una retórica que he llamado “retórica de la ventaja”: cualquier tontería vale para “causar un desorden” de sentidos, crear la confusión, el malentendido, la contradicción, lo irrazonable. Porque esas son condiciones favorables para la supervivencia del discurso de la extrema derecha. En esa coyuntura, el proceso dominante, creo, es el de la producción de *procesos de designificación*. En Chile, luchan para que pueda haber una nueva Constitución. Inmediatamente, comienzan a insinuar la idea de que, en Brasil, también tenemos que hacer *lo mismo*. ¿Qué mismo? Se habla de pensar en una nueva Constitución para Brasil, y se borra, se silencia el sentido de lo que se está produciendo en Chile, cuando allí se vota para no tener más la Constitución de la época de Pinochet. En ese momento histórico, la Constitución, en Brasil, tiene el sentido de la democracia. Se designifica lo político, por la guerra ideológica. Se intenta silenciar formaciones discursivas, se borran distinciones. Porque lo que ya viene puesto, preconstruido, en esa formación discursiva de la extrema derecha, es la eliminación de la izquierda, el silenciamiento de su discurso. Y se erige la irracionalidad como modo de silenciar. Es *inconcebible* que no se quiera vacunar a todos los brasileños. Es increíble que no se tome en serio el punto de vista de la ciencia. Son formulaciones que nos parecen absurdas. Se roban, nos roban, así, los sentidos con la mayor desfachatez. Y eso también forma parte del proceso de designificación: algo que era dicho por la izquierda aparece dicho por la extrema derecha, lo que destruye la especificidad de la significación. Si usted contesta al preconstruido, a él se mantiene atrapado, en el argumento del otro. ¿Cómo distinguirse, cómo distanciarse? ¿Cómo deshacer el equívoco? No hay forma de apoyarse en el sentido, cuando este está siendo designificado. Pienso que un modo de producir una escucha en esas condiciones es usar las formas de silencio – “el silencio es infinidad” – para

apoyarse: superar la comprensibilidad, como diría Nietzsche (2001, *La Gaya Ciencia*, entre otros). No involucrarse con *fake news*, no contestar directamente a la designificación, no querer comprender o ser comprendido. Aceptar el desafío de lo incognoscible. En estas condiciones, vale arriesgarse al *nonsense*. Trabajar y producir matices, delicadezas, finuras del lenguaje, inteligencia. No ir jamás directo al grano. Esto es fatal. Los medios de comunicación lo han hecho frecuentemente y se quedan contestando, girando en falso en la inseguridad de las palabras, en la designificación, aumentando el ruido. El ruido es la voz de este tipo de gobierno.

La superación de la comprensibilidad es la recusa de que se pueda ser comprendido universalmente. Cuando Nietzsche (idem) propone la superación de la comprensibilidad, y de lo supraindividual, él está cuestionando la interpretación, criticando la doctrina que afirma que se puede perfectamente ser comprendido universalmente. Su crítica lleva a una individualización, pues, según el autor, no se puede pensar que “la comunicación en nada altera lo comunicado”. Cuando él dice eso, está negando la exigencia de una comprensión universal que, esta, des-individualiza al propio hombre (diríamos al sujeto) y sus condiciones peculiares de vida (diríamos condiciones de existencia). En ese sentido es que considero importante, como dice Nietzsche, “individualizar” la interpretación, en el sentido en que tomo el sujeto-individuo (no más el psicobiológico, sino el sociopolítico) y tomo en cuenta las condiciones de producción de los sentidos. No hay, desde esta perspectiva, una comprensión supraindividual. La de la tropa, diría Nietzsche. Esta pretensión, que Nietzsche llama metafísica, es la misma a la que se contraponen el materialismo del Análisis del Discurso, cuando piensa las condiciones y el proceso de producción de sentidos, la ideología, la interpretación.

Lo que es necesario es alejarse de la situación en la propia situación; dice Nietzsche “yo siento la distancia para ser diferente en cada entendimiento, igualmente inconfundible, y para estar arriba en comparación con cada elemento opaco”. También es Nietzsche quien dice que la vida no es argumento. Y las minorías muchas veces argumentan por la vida. La formación discursiva dominante designifica este argumento. No se es comprendido unívocamente por todos, en ninguna circunstancia. El lenguaje puede sí sonar de modo extraño. También Pêcheux nos dice eso, cuando habla de reversión y desplazamiento. El elogio de la in-comprensión. Lo que dice Nietzsche no niega la vida, sino su uso como argumento. No puede esperarse una comprensión universal. Ello, a mi juicio, no descalifica el (los) discurso(s) de las minorías, al revés, prepara para la diferencia, para lo incomprendible, y para la idea de que un argumento no es entendido del mismo modo por todos. No se iguala lo que es disimétrico. De nuevo, interviene la ideología en la interpretación. Nietzsche trabaja, frente a la interpretación, con la paradoja; nosotros, con la contradicción, el equívoco. Argumentativamente, no puede aceptarse la pelea cuerpo-a-cuerpo. Los sentidos están siempre más allá. Tampoco se tiene acceso directo a los procesos de designificación. Es en la desviación, en el otro lugar que los sentidos pueden hacer sentido, que pueden ser descosidos los procesos de designificación. Hacer significar, preferentemente, lo que está silenciado. A lo irrazonable se responde con el equívoco, la ironía, la reversión.

La ironía ha sido una manera de hacer significar lo designificado, traer a la luz lo incognoscible. El humor siempre se cargó de esa posibilidad. El músico que viene haciendo eso es Arnaldo Antunes.

Una de sus canciones es ejemplar: *Lo real resiste*. Usted no puede interpretar directamente, tampoco por el reverso. Trabajo de la metáfora en alto nivel de sofisticación, usted tiene que superar la comprensibilidad. Des-entender. “Autoritarismo no existe (...), homofobia no existe (...) fantasma, el coco no existe”. “Es solo pesadilla y después pasa”. Decir que no existe, que todo es ilusión y, a la vez, afirmar: lo real resiste. ¿Sería, entonces, posible pensar que lo real, que existe, no existe? ¿Es ilusión? Pero lo real resiste. Y eso es significado por decires e imágenes que acreditan fuertemente lo real que se está negando. Y que resiste. El lenguaje, estirado hasta su límite, significa por la designificación como respuesta al proceso de designificación. Veneno, contra el veneno, cura. Pero no es tan sencillo. “Lo real resiste/es solo pesadilla y después pasa”, esto dicho sobre el fascismo que nos espía día a día es de una belleza, una fuerza aturdidora. Arnaldo Antunes, Nando Reis son los poetas que mejor lidian con este discurso. Otro ejemplo es la canción “No voy a adaptarme”, que dice, al comienzo: “¿Será que yo dije lo que nadie oía? ¿Será que yo escuché lo que nadie decía?” y finaliza afirmando: “¿Será que yo dije lo que nadie decía / Será que yo escuché lo que nadie oía?”. Saltos, derivas continuas, desamarrando equívocos, exponiéndose a ellos. Indistintos, confusos, de difícil comprensión. La interpretación no tiene que ver con la lógica, con lo racional, tampoco con lo fantástico, con la fantasía. Es con lo incomprensible, con lo improbable, con lo insensato, lo insólito, lo espantoso, lo irracional.

El discurso que enfrentamos es el que busca deshacer sentidos y darse el tiempo de organizar el Estado como Estado Fascista. Y ello sin ironía, pero con burla, con ignorancia abierta de par en par, con la grosería de aquellos a quienes no les gusta, no respetan la vida. No es un discurso de deconstrucción, sino de destrucción, cabal y simple. ¿Qué trae fuertemente la música de Arnaldo Antunes? Niega para afirmar más fuertemente. Esto, en la retórica, se llama lítotes (H. Lausberg, 1966), es decir, hablar “no”, para afirmar el “sí”. Más que esto, podemos comprender las lítotes como una mezcla de ironía y énfasis.

Ya trabajé sobre la ironía y me gustaría, aquí, hacer referencia a lo que me parece fundamental en la comprensión discursiva de la ironía: la ironía produce el sentido de *interrogación*. Al ironizar, uno está interrogando y haciendo que el sujeto que es intérprete se interroge. Y eso se va dando gradualmente, en que aparece mucho la repetición, la restricción del espacio de significación y la insistencia. La paradoja, de la que se sirve Nietzsche, se hace presente en la música de Arnaldo Antunes, y es, también, una de las propiedades de las lítotes. Contradicción de la contradicción. Se niega lo contrario de lo que se quiere afirmar, y, por ahí, se produce el repudio fuerte por el enfrentamiento con la violencia de lo que es negado. Al mismo tiempo que, en la canción, Arnaldo afirma que x no existe, exhibe imágenes que muestran escenas de lo negado, y, en el entremedio, repite el refrán “Lo real resiste”. La relación de existe y resiste obstaculizados por un “no” imposibilita cualquier paralelismo, cualquier reversibilidad. Y nos lanza hacia el “dónde”, el “qué”, la interrogación que nos balancea en el aire acompasado por el resueno de palabras, sonidos e imágenes. Y por ahí podemos ir más allá de la comprensibilidad. Atravesando la designificación.

Pienso que, en esta cuestión, respondí un poco algunas otras. Más específicamente, en cuanto a la pregunta 7³, sobre el discurso político actual, yo solo añadiría algo. A la pregunta “Considerar el discurso del adversario: ¿es sostenerlo, aprehenderlo, invertirlo, tomarlo al pie de la letra?”, pienso que ya contesté, en parte, en cuanto al *cómo* contestar. No se trata de un cuerpo a cuerpo. Específicamente, diría que es todo eso, y nada de eso a la vez, porque la cuestión es la argumentación, observatorio de lo político, concebida discursivamente, o sea, como vengo proponiendo, la argumentación se estructura ideológicamente y es ahí que puede confrontarse al discurso político actual. No contestándolo, sino produciendo un alejamiento, sacándole el sentido universal, evidente, que este busca producir y devolviéndolo a sus compromisos con las formaciones discursivas en las que produce y hace sentido (el de la extrema derecha), ir más allá de la comprensibilidad y saber traer lo que todavía no está significado. En definitiva, en esos procesos de silenciamiento, de borramientos, de volatilización de sentidos, no podemos olvidarnos de que el discurso tiene materialidad y mi apuesta es, por el análisis, conseguir llegar a lo real del proceso de significación. Lo real resiste. Lo real (r)existe.

Bethania y Evandra: Entendemos que las teorías son políticas, hacen política, aunque esa política no sea visible para aquellos que las practican. ¿Cómo sitúa usted la teoría del Análisis de Discurso en la producción de conocimiento? Pêcheux, en la apertura del coloquio *Materialidades discursivas* (1980), sopesaba que el Análisis de Discurso podría constituir una intervención en el campo de las ciencias humanas y sociales, produciendo una lectura-trituración de los sentidos, comprometiéndose en la “producción de acontecimientos.” (PÊCHEUX, 2016, p. 27). Usted siempre ha dirigido a alumnos de varios campos del saber y eso viene repitiéndose con varios colegas investigadores y estudiosos. ¿Le parece que el Análisis de Discurso practicado en Brasil estaría alcanzando ese ideal formulado por Pêcheux?

Eni Orlandi: En cuanto a afirmar que las teorías son políticas, hacen política, estoy plenamente de acuerdo. Es algo que me acompaña en mi formación y en mi producción.

Entre otros, mi trabajo sobre divulgación científica en el laboratorio de Periodismo me hizo analizar más detenidamente la producción y la circulación del conocimiento, y, asimismo, reflexionar sobre cómo los analistas de discurso, con sus estudios, pueden afectar las políticas públicas científicas.

En la amplia experiencia de trabajo en el programa de posgrado, que implantamos en el sur de Minas, que tenía como núcleo la relación lenguaje y sociedad, la cuestión del lenguaje en la producción de la ciencia era un tema de continua investigación, ya que el curso, Posgrado en Ciencias del

³ N.E: Le habíamos enviado a la autora un conjunto de cuestiones más amplias, de modo que ella pudiera elegir cuáles contestar. Así, la pregunta número 7 a la que la autora se refiere aquí es la siguiente: En Brasil, teniendo en cuenta el discurso político que viene circulando sobre todo a partir de las elecciones de 2018, el cual, más allá del juego siempre jugado de desdecir al otro, ha producido una discursividad del desprecio y de la amenaza, ¿qué orientaciones daría usted para el trabajo con el análisis del discurso político actual? ¿Cuáles son las contribuciones que los analistas de discurso pueden hacer para comprender este momento? O también, retomando una pregunta de Pêcheux (2016, p. 19) en la apertura del congreso *Materialidades discursivas*: “Considerar el discurso del adversario: ¿es sostenerlo, aprehenderlo, invertirlo, tomarlo al pie de la letra?”

Lenguaje, atraía a investigadoras de áreas muy distintas. Así como muchos cursos de Análisis de Discurso lo hacen, en Brasil.

Más recientemente, he estudiado la posición y la contribución teórica y metodológica del Análisis de Discurso en la práctica del conocimiento, tomando como entrada la cuestión de las Ciencias Humanas y Sociales. En realidad, pensando el recorrido de Pêcheux, la cuestión de la ciencia, en general, y de las Ciencias Humanas y Sociales, en particular, siempre estuvo en su reflexión. *Formaciones ideológicas* y *objetos epistemológicos* siempre ocuparon sus proyectos. La relación de las Ciencias con el lenguaje está vastamente tratada, incluso, en *Les vérités de la palice*. La crítica que hace él de las Ciencias Humanas y Sociales – que tienen dificultad en producir la necesaria ruptura entre teoría y práctica, y que están en la continuidad de la ideología – corresponde a la crítica que hace él de las Ciencias del Lenguaje que, para tratar del sujeto y de la situación, tienden a hacer alianzas con la Psicología, la Sociología o la Historia. De ahí, su crítica al sociologismo, al psicologismo, al historicismo. Más directamente, cuando retoma y comenta la afirmación de D. Lecourt de que “las ideologías prácticas atribuyen sus formas y sus límites a las ideologías teóricas”, Pêcheux (1975) afirma que esto significa que el sistema de las ideologías teóricas propio de una época histórica dada es determinado por el todo complejo con dominante de las formaciones ideológicas. Y su búsqueda es la de constituir el Análisis de Discurso en discontinuidad con la ideología, rompiendo la relación entre teoría y práctica. Esto se da, en el Análisis de Discurso, pasando, en el análisis del lenguaje, de la noción de función para la de *funcionamiento*; relacionando las condiciones con el proceso de producción del discurso. Lo que resulta en la posibilidad de *analizar* discursos. Así como el Análisis de Discurso se aleja del análisis de contenido y propone exponer la mirada lectora a la opacidad del lenguaje, deshaciendo la transparencia, el efecto de evidencia producido por la ideología. De ahí, su trabajo con nociones como cambio de terreno, el trabajo de lo impensado en el pensamiento, las cuestiones nuevas que ponen en circulación en el campo del lenguaje, los desplazamientos.

Lo que quiero decir es que el Análisis de Discurso, filiado a Pêcheux, es propicio a la discusión de la ciencia y, desde su formación, esta es una cuestión siempre presente. Y pienso que el Análisis de Discurso permite realizar eso, teórica y metodológicamente, con maestría. Pensando en el campo de las Ciencias Humanas, y en la producción de una intervención, como pretendía Pêcheux, mi respuesta es sí, pienso que el Análisis de Discurso practicado en Brasil estaría, sí, constituyendo una intervención en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales, y produciendo una “lectura-trituración” de los sentidos, involucrándose en la producción de acontecimientos. No creo que es solo en Brasil que el Análisis de Discurso consigue realizar ese objetivo, dada la manera como se constituye, teniendo como campo metafórico, como dice Pêcheux, con que debate, el campo constituido por la Lingüística, el Psicoanálisis y la Teoría de las formaciones sociales (teoría de la ideología). La relación de la constitución del Análisis de Discurso con estos campos trae resultados fundamentales para el estudio del lenguaje, de los sujetos, de los sentidos. Y eso inquieta a las ciencias en general, no solo en Brasil.

Ese campo de conocimiento, el de la Lingüística, del Psicoanálisis y de las Teorías de lo Social (de la(s) ideología(s)) adquiere, por el desarrollo del Análisis de Discurso, una importancia muy grande en la producción de las ciencias en general. De modo plural y heterogéneo. El Análisis de

Discurso con sus resultados, a lo largo de toda su historia, fue desarrollando un campo de cuestiones que se volvieron imprescindibles para la comprensión no solo del hombre, de la sociedad, de la historia, de lo político, sino que alzó nuevas cuestiones puestas por la ideología para las ciencias en general. Pienso, sí, que este desarrollo se da, principalmente, o primordialmente, en Brasil, con impacto en el Análisis de Discurso producido en otros lugares. No porque las “influenciase”, sino porque producimos, con nuestros estudios e investigaciones, desplazamientos en el campo de las ciencias del lenguaje, en general. Esto se volvió objeto de interés incluso para los que desarrollan sus estudios en otros países.

El Análisis de Discurso produce un corte epistemológico en el campo de las Ciencias Humanas. Y hablaré por Brasil, y por el trabajo que hago, aunque me parezca que esto se puede estar dando también en otros lugares, como resultado de lo que el Análisis de Discurso introdujo epistemológicamente en el campo de las Ciencias. Nadie más puede desconocer, en la ciencia, como se construyen sus objetos. Y la cuestión del discurso, y hablo del *objeto discurso*, está incluida en eso. Lo que propongo en mis reflexiones sobre la relación del Análisis de Discurso con las Ciencias Humanas y Sociales es considerar qué significa, entre las Ciencias, ser una Ciencia de la Interpretación. Destaco, entonces, la cuestión de la interpretación para mostrar cómo el Análisis de Discurso, con sus principios teóricos y metodológicos, produce un *corte epistemológico* en el que la cuestión de la interpretación deja de ser un obstáculo para que esas ciencias, las de la interpretación, tengan su importancia, justamente por no ignorar, sino interrogarse sobre la interpretación, en cuanto ciencias. Discuto la naturaleza de los conceptos (residuos de metáfora, como dice Nietzsche) y sobre todo la cuestión, en la escritura de las ciencias de la interpretación, del lugar de la *metáfora*. Metáfora no como figura, sino como transferencia, en la que podemos observar la necesaria abstracción que se produce con la metáfora como *instrumento teórico*, parte de los procedimientos analíticos de las Ciencias Humanas, frente a la interpretación, a la ideología⁴. La metáfora de la que hablo, pensada en la escritura científica, relativamente al concepto, demanda un sofisticado proceso de abstracción.

Pienso que, en el campo de las ciencias en general, son las Ciencias Humanas, y en ellas incluyo a la Lingüística y al Análisis de Discurso, las que pueden calificar las nuevas cuestiones que se imponen para el conocimiento contemporáneo, en la coyuntura no solo política, sino también científica y tecnológica. Una ciencia es ciencia en medio de las otras. Son heterogéneas en cuanto a sus métodos, sus objetos. No pueden jerarquizarse. No se es menos o más científico porque se formaliza o no se formaliza. Porque se interpreta o no se interpreta. La naturaleza de los modelos se multiplica, cuando se tienen en cuenta el lenguaje, las tecnologías y la construcción de distintos objetos científicos. Las políticas de validación y legitimación de la ciencia deben pensar el conocimiento en su

⁴ En un trabajo expuesto en el Labeurb [Laboratorio de Estudios Urbanos], sobre la construcción de artefactos que nos median frente a nuestros objetos de conocimiento, nuestras investigaciones de campo, teniendo el lenguaje como constitutivo, considero lo que denominamos *artefacto* como espacio/lugar de construcción conjunta de una relación de trabajo, en la producción de un *acontecimiento de conocimiento*. Para la eficacia de este artefacto, es necesario que haya metaforización, es decir, que nuestras palabras hablen con otras palabras, en el caso que expuse, con un grupo social constituido por mujeres del barrio Eldorado do Carajás, en Campinas. Es así que, como analistas de discurso, podemos “jugar” con las Ciencias Humanas, incluso, en mi análisis, desplazando lo que se comprende, en la Sociología, por “relaciones sociales”.

proceso de producción y toda ciencia debe tener sus criterios fundamentados en sus procesos de significación, en bases epistemológicas sólidas, de acuerdo con sus propios principios, respetando las filiaciones teóricas y analíticas y la especificidad de sus objetos. Porque no hay objeto de conocimiento que pueda ignorar la cuestión de la producción de sentidos como parte de su reflexión, en la construcción de sus objetos. Sea por procedimientos informatizados o sea a través de metaforización, como nos proponíamos tratar la cuestión de la interpretación en la construcción de un acontecimiento del conocimiento.

De todos modos, ya no podemos pensar las Ciencias Humanas y Sociales como las pensábamos en el siglo XIX, sino como ellas existen en el siglo XXI. Y el Análisis de Discurso, habiendo introducido, con su propuesta, el objeto *discurso*, produce un desplazamiento en ese campo científico. Cuando reflexionamos sobre la ciencia en su historia, y teniendo en cuenta cómo el acontecimiento científico, producido en un momento, tiene consecuencias sobre pasos dados en otro momento, y a veces, muy indirectamente, pienso que, en nuestros estudios e investigaciones, en el Análisis de Discurso en Brasil, dimos pasos fundamentales para la consecución de esos objetivos, creamos las condiciones. Y no solo eso. Dicho esto, tengo la convicción de que el Análisis de Discurso en Brasil, en su elaboración y desarrollo, ciertamente creó las condiciones para esta intervención en el campo de las Ciencias Humanas y Sociales, involucrándose en la producción de los acontecimientos. Estoy segura de que nos preparamos para ello.

Bethania y Evandra: La situación de las poblaciones indígenas es una cuestión del Estado. En su libro *Lengua y conocimiento lingüístico* (2002), usted muestra que las políticas de Estado no pueden negar la historia de los indígenas, dado que “tanto la identidad indígena como su cultura están en movimiento, sobre todo en la situación de contacto en que esos procesos de identificación trabajan agudamente.” A lo que añade: “Mejor, a mi juicio, es proponer proyectos en los que participe el indígena activamente como sujeto que practica su cultura, y se transforma, transformándola.” (ORLANDI, 2002, p. 233). Ante esa propuesta, pensada y elaborada en otro contexto sociohistórico, ¿cómo vislumbra usted, en el momento actual, las políticas públicas que le permitían al sujeto indígena practicar y transformar su cultura? ¿Y los movimientos de resistencia de las poblaciones indígenas contra las políticas autoritarias, de destrucción de su población y, a su vez, de su cultura?

Eni Orlandi: La cuestión indígena es una cuestión que demanda mucha atención, reflexión y consistencia teórico-política por parte de lingüistas, antropólogos y analistas de discurso. Porque sus trabajos pueden tocar las políticas públicas que afectan a los indígenas.

Trabajé muchos años con la cuestión indígena y me sentí, no raras veces, en las varias investigaciones de campo que realicé, poco apta, teórica y metodológicamente, para analizar, de forma consecuente, situaciones de vida que tienen que enfrentar en su cotidiano. Relativas a sus lenguas, las cuestiones culturales, o políticas. Fui, varias veces, invitada a participar en procesos de evaluación de proyectos de educación indígena. Muchos proyectos eran de excelente calidad. La cuestión era que, al ir al mundo, al volverse práctica, se mostraban incapaces de comprender la real necesidad

concreta de los indígenas. Vi mucha contradicción, mucho equívoco, pues, si existe una cuestión que tiene que ser pensada en estrecha relación con las condiciones de existencia, las condiciones de producción en que algún proyecto se proponga, es la cuestión indígena.

Soy, en principio, contraria a la llamada “revitalización” de la cultura indígena. No considero que se deba reenseñarle la lengua indígena al propio indígena. Porque tendríamos *usuarios* de la lengua y no *sujetos hablantes*, en sus procesos de identificación, en su filiación a la memoria. He propuesto lo que vengo denominando polilingüismo, es decir, el reconocimiento de que las lenguas son polisémicas, y, en sus relaciones, siguen siéndolas, o sea, hay polisemia también en las relaciones entre lenguas, habiendo derivas, deslizamientos en las y entre lenguas. Ninguna lengua permanece inmóvil, fuera de sus posibilidades de cambio.

Los proyectos deben ser abiertos sobre todo a la participación del propio Indígena, pues, ellos pueden y deben participar de los proyectos, como sujetos que practican sus culturas, sus lenguas, transformándose y transformándolas. Todo se mueve. No estoy a favor de la imposición de reenseñar a los indígenas a que hagan algunos de sus rituales ya olvidados o abandonados. Porque, como *mediadores* entre el indígena y su propia lengua, entre el indígena y su propia cultura, entre el indígena y sus propios rituales ya somos interventores, no somos transparentes. Y, si se construyen alianzas, estas deben representar una relación ponderada, respetuosa a la libertad, y a las decisiones de los interesados.

No considero que se pueda mediar al indígena con su historia, sus historias. Mediación fue la catequesis, la pacificación, la colonización, en fin. Sin embargo, yo misma, en una situación de riesgo para los Pataxó hãhãhã, hice una investigación, junto con Aracy L. da Silva y Greg Urban, para reencontrar palabras y frases de la lengua de esos indígenas y hacerles el manual que pedían, igual que cualquiera que hacía Summer⁵, porque, presentar, documentar su lengua a las autoridades era un instrumento para que fuesen reconocidos como indígenas y tuviesen derecho a su tierra, parasen de ser expulsados de un lugar a otro, ya que ellos vivían la diáspora tan común entre los indígenas y tan destructora de sus identidades. No solo con los indígenas, sino también con cualquier brasileño, no debemos intervenir, mediar, imponerles modelos, pero tampoco debemos ignorar, mantenernos ajenos. Son relaciones dinámicas y que se mueven. Lo que hicimos fue, a su pedido, poner a su disposición nuestro conocimiento.

Llegamos entonces a lo que considero el interrogante más difícil de responder. Identidad. ¿Dónde acaba el indígena y comienza el brasileño? ¿Cómo los indígenas significan y se significan en sus relaciones? ¿Es realmente necesario mantener al indígena como lo tenemos en nuestro imaginario colonizador, el indígena en las aldeas, con lanza y plumas? ¿Para quién es necesario esto? ¿Cómo estamos oyendo al indígena cuando nos disponemos a oírlo? Me acuerdo bien de que me asusté cuando, habiendo ido a las aldeas distantes de los Xerente – en un viaje difícil porque en aquel momento era muy difícil tener financiación para trabajar con indígenas – al hablar con un indígena, oí, en su habla, la del lingüista, la del antropólogo, la del Pastor. Él mismo me dijo, al preguntarle sobre su lengua, que quien sabía mejor su lengua era el Pastor. En ese caso, de la *New Tribes*.

⁵ N.E.: La referencia es al Summer Institute of Linguistics (SIL).

Desesperanza. Y me surgieron otros cuestionamientos. ¿Por qué queremos que el indígena hable una lengua que queremos que sea auténtica suya y que no se mueva en la historia? ¿A quiénes les interesa esa lengua? Polilingüismo: yo oía portugués en la lengua indígena, y oía lengua indígena en el portugués. ¿Hacia dónde van estas lenguas “puras”, imaginarias? ¿Para los archivos, los museos, el pastor, para el lingüista? ¿Qué piensa el indígena sobre eso? ¿Qué piensa el indígena sobre nosotros, sobre la sociedad brasileña? ¿Qué piensa el indígena sobre sí mismo?

En esa larga historia de contacto, vale dar pasos y preguntarnos cómo significan y se significan los indígenas, hoy, presentes en la sociedad brasileña, los que resistieron y ahí están. Los de las aldeas, los urbanizados, los que ya forman parte de nuestra sociedad hace muchos años. Son distintas sus formas de vida. Y, hablando de resistencia, es necesario saber que algunos grupos indígenas son más resistentes que otros a las dificultades de la cultura occidental, capitalista. No hay homogeneidad en nada. Y es necesario considerar esto también en esas reflexiones.

La respuesta que encontré para muchas de estas cuestiones fue que se necesita, con relación a la cultura indígena, constituir al indígena como nuestro interlocutor real, pensar la posición-sujeto indígena a partir de ella misma, hoy, y siempre dejar una distancia, políticamente significada, para que haya múltiples posibilidades de interpretación, como se propone el Análisis de Discurso. Y mantener un principio, que aprendí, frecuentando las aldeas: la identidad es un movimiento en la historia. Hay diferencias muy grandes entre los diferentes grupos indígenas, hay mucha diferencia entre las diferentes situaciones culturales, sociales, políticas, entre los indígenas. Hay diferentes modos de contacto, entre los indígenas y entre ellos y la sociedad que los involucra, hay distintas formas de relacionarse con la propia cultura y con las del mundo occidental.

Pensando en la cuestión de la enseñanza, tengo la convicción de que muchos de ellos quieren, y pueden, mantener su enseñanza tradicional, incluso de la lengua, en el momento, en la forma material, en que ella esté, y, al mismo tiempo tener acceso a la enseñanza formal como la que producimos en nuestras escuelas, pero escuelas de calidad y no remedos de escuelas. Ellos saben distinguir eso. Hay muchos indígenas que ya viven en la ciudad. Indígenas de otros países nos enseñan sobre eso. En Chile, los indígenas participan de la vida urbana, de las universidades, de la vida social y política. Con sus posibilidades. Sus diferentes condiciones de vida. O sea, considerar al indígena, como todo sujeto, que significa, se significa, que es un sujeto histórico y simbólico, por lo tanto, afectado también por la ideología. Proporcionar, sostener proyectos que ellos puedan evaluar, es algo deseable, pero no creo que nuestros organismos, nuestras instituciones, de Brasil o del exterior, puedan cerrarse con sus únicos intérpretes. Y soy crítica a cualquier discurso, de dentro y de fuera de Brasil, cuando hablan de “protección”, de “salvar”. La protección ha sido un modo de intervención, de gestión, de explotación. De un lado, se oye la voluntad de proteger; de otro, el indígena que, en esta relación, sea con Brasil, sea con el exterior, se traviste de indígena imaginario, significado por la colonización. No basta contar cómo el indígena forma parte de la sociedad brasileña, es necesario que el indígena *cuente* en la sociedad brasileña.

Proyectos, propuestas deben funcionar como deberían, para toda la sociedad, como proyectos que atiendan las demandas sociales tal como estas se constituyen a partir de los movimientos de la

sociedad, en constante transformación. En el caso de los indígenas, como dije, teniendo en cuenta la posibilidad de su participación como sujeto que se significa en la práctica de su cultura y se transforma, transformándola, así como su relación con la sociedad brasileña de la cual forma parte. El indígena es un sujeto sociopolítico.

Ahora bien, como sabemos, también en la sociedad, que consideramos occidental, el resto, lo *de-más* se multiplica en su segregación en la sociedad y en la historia. Esta es una condición del capitalismo, que divide sin cesar, en el caso de los indígenas, primero por su cultura, después por ser un ser social como los demás, sujetos a la disimetría, a la falta, a la falla del Estado en su modo de individuar sujetos por la articulación simbólico-política, por las instituciones y discursos.

Generalmente, cuando se pregunta por la cuestión de las poblaciones indígenas se tiene por objetivo solo el primer plano de esa división, la que produce las “minorías”, estas que acaban por ser significadas por el discurso de la mundialización, borrando su concreción histórico-social. Pero son muchos los planos de esa división que el capitalismo genera y alberga. Porque la división estructura este sistema. Por eso, al decir que pienso que se debe proponer proyectos de los que el indígena participe, o que él mismo los proponga como sujeto que practica su cultura, transformándola, en el movimiento de la historia y de la sociedad, añadiría, no desconociendo que se está “en una sociedad capitalista”, que tiene la división como forma de existencia, y relaciones de poder que descalifican la diferencia.

No hay como “ajustarse” histórica y culturalmente. Lo que se necesita es, como dice L. Giard, en el Prefacio de *La cultura en Plural* de De Certeau (1999), interrogar “los caminos oscuros (...) por los cuales un grupo social consigue sacar provecho de las condiciones impuestas para inventar su libertad, conseguirse un espacio de movimiento”. O, como dice Nietzsche, un espacio de maniobra. Es esa libertad, ese espacio de movimiento, de maniobra, que debe orientar cualquier toma de posición, considerando que toda cultura tiene sus modos de apropiación, en sus intercambios y sus formas de transformación. No podemos evitar la contradicción en las relaciones que proponemos, reconociendo las diferencias. Nadie se queda fuera de la historia. Es en ella que significamos.

Para finalizar, una referencia a la mundialización. La ideología de la mundialización no disminuye la gravedad de la situación indígena. Porque, tratando como trata a las minorías, en general, esta las ha significado por el localismo, museificándolas, folclorizándolas, administrándolas desde afuera hacia dentro, sometiéndolas, no raramente, al trato de múltiples organizaciones que no son instituciones del Estado. Este se establece por elección y puede recibir reclamos con relación a sus responsabilidades sociales, lo que es más difícil con muchas de estas organizaciones, actualmente fuertemente comercializadas, por la disputa de mercado, o incluso por la religión. Ello, sin embargo, no inmoviliza las manifestaciones indígenas y sus movimientos de resistencia. Estos que van en dirección a conquistar su espacio social, políticamente significado por su cultura, tal como esta significa hoy, en lo real de esa historia, y no en el imaginario occidental colonizador. ¿Dónde termina el indígena y comienza el brasileño? Identidad no tiene inicio, ni fin. Es solo proceso y movimiento.

REFERENCIAS

- GIARD, L. Prefácio. In: DE CERTEAU, M. A cultura no plural. Tradução de Enid Abreu Dobránsky. 4ª Ed., Campinas: 2005. (DE CERTEAU, M. La cultura en plural. Nueva Vision, 1999).
- LAUSBERG, H. *Elementos de retórica literária*. Lisboa: Gulbenkian, 1966.
- NIETZSCHE, F. A gaia ciência. Tradução de Paulo Cesar de Souza. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.
- PÊCHEUX, M. Les vérités da la palice: linguistique, semantique, philosophie. Paris: François Maspero, 1975. (PÊCHEUX, M. Las verdades evidentes: lingüística, semántica, filosofía. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini. 2016.)
- PÊCHEUX, M. [1980] Abertura do colóquio. In: CONEIN, B. et al.(org.) *Materialidade discursivas*. Tradução de Débora Massmann. Campinas: Editora da Unicamp, 2016.
- ORLANDI, E. P. *As formas do silêncio: no movimento dos sentidos*. Campinas: Editora da Unicamp, 1992.
- ORLANDI, E. *Língua e conhecimento linguístico: para uma história das ideias no Brasil*. São Paulo: Cortez, 2002.
- ORLANDI, E. Política e silêncio na América Latina: quando se fala pelo outro. In: GRIGOLETTO, E.; DE NARDI, F. S.; DA SILVA SOBRINHO, H. F. (org.). *Silêncio, memória, resistência: a política e o político no discurso*. Campinas: Pontes Editores, 2019, p. 19 – 39.